

autoridad política en la población, durante el término de que habla el art. 4.º

Guadalajara, Octubre 30 de 1860.—*José V. de la Cadena.*—*José Fernández.*—*Manuel Doblado.*—*Leandro del Valle.*—Ratifico estos convenios, *Severo Castillo.*—Ratifico este convenio, *Ignacio Zaragoza.*

A las seis y media de la tarde se ratifican estas Bases.

Todo está terminado.

Sitiados y sitiadores contemplan horrorizados las ruinas de Guadalajara, y se espantan con su propia obra.

En unos y en otros hay una irritación profunda: nadie se conforma con los convenios.

Es necesaria toda la circunspección de los jefes sitiadores, y que pongan en juego la grande influencia que ejercen sobre sus subordinados, para que calme en parte el disgusto que cunde, y que anuncia ya una sedición en el ejército. A duras penas se logra hacerle comprender lo angustiosa que era nuestra situación, y lo ventajoso que son para nosotros los convenios, puesto que ellos nos dejan en libertad para batir á Márquez, mientras en sí no la tienen ni para disparar un tiro....

Y Márquez ha llegado á Zapotlanejo.... y sus avanzadas están ya frente á nuestras posiciones del Puente.... y están enteramente descubiertos los vados de Poncitlán y de Atequiza.

Por fin, al saber que van á batir al *asesino de Tacubaya*, se reaniman los soldados del ejército federal.

¡La providencia de Dios nos ha salvado!....

DIA 31.—A las ocho de la mañana sale de Guadalajara la división de Michoacán, al mando del general Régules, y toma el camino de Atequiza.

A las seis de la tarde emprende su marcha la división de Jalisco, con su jefe el Sr. Ogazon, saliendo para San Pedro, con dirección al Puente de Tololotlán.

Marchan también los Sres. Zaragoza con su Estado mayor, y el cuartel-maestre D. Leandro Valle.

Quedan en Guadalajara las fuerzas de Guanajuato, al mando del Sr. Antillon; las de Zacatécas y Aguascalientes, al del general Alatorre; las de San Luis, con el Sr. Lamadrid, y una parte de la caballería en la garita de Zapópan, al mando del coronel Castro.

Manda en jefe el general Aramberri.

Permanece también el Sr. Doblado.

Los soldados de los batallones *Blancarte* y *Leon* se posesionan de Santo Domingo, resueltos á desobedecer á Castillo. La fuerza permanente está dividida: unos cuerpos quieren unirse desde luego á nuestro ejército, y otros romper los convenios y volver á empezar la lucha. Los mas están á la expectativa de los sucesos del Puente, para decidirse.

NOVIEMBRE.

DIA 1.º —Sale el Sr. González Ortega para el Teul, bastante malo aún. Circulan entre las tropas de la plaza mil rumores contradictorios: unos sobre que Márquez se ha abierto paso por el Puente, otros que se ha retirado con toda su artillería, y algunos dan por segura su derrota. Hay una confusión horrible. Algunos jefes mandan colocar la artillería en las trincheras de la plaza, ocupan posiciones, y se preparan á entrar en una nueva lucha.

Dan las seis y media de la tarde, y los soldados de la reacción permanecen en la plaza, faltando á lo estipulado en la base 2.ª de los convenios....

A esta hora ha recibido ya D. Severo Castillo diez y ocho mil pesos, veinte reses y algunos bueyes para mover sus trenes.

Muchas personas notables se acercan al Sr. Doblado, y le hacen ver los peligros á que se halla espuesto, con la actitud hostil que han tomado los de la plaza; pero este señor, con una sangre fría admirable, contesta que nada teme, y manda que su división se concentre á la Soledad, en cuya plaza queda la artillería amontonada, retirándose él solo á su alojamiento. Igual cosa hacen los demas jefes que han quedado en Guadalajara.

Veamos lo que pasa por el Puente.

Márquez, que conoce ya el desenlace de Guadalajara, avanza hácia el Puente, sin plan, sin combinacion, y perseguido siempre por nuestra caballería.

Del puente retrocede para Zapotlanejo, permanece aquí un instante y sale en seguida tomando el camino de Tepatitlán.— Lo acompañan Mejía, Vélez, Cuevas, Alfaro, Patron, Cruz, Sánchez, Abella, Serrato, Valdés y Monterde; doce generales, y entre otros, los coroneles Manuel y Carlos Miramon.

Nuestras fuerzas abandonan sus posiciones del Puente, y marchan en persecucion de Márquez.

Por órden del Sr. Zaragoza, toma el general Berriozábal la primera y segunda brigadas de la division de México, avanzando con ellas hasta Tepatitlán, en cuyas inmediaciones encuentra á los Sres. Cuevas y Sánchez Facio, enviados de Márquez, con una comunicacion para nuestro general en jefe.—Eran las cuatro de la tarde.

El Sr. Berriozábal envía los parlamentarios al general Zaragoza, que se aproxima. Este los recibe en un *jacal* que hay en el camino, á las inmediaciones de Zapotlanejo: allí lee la comunicacion de Márquez, que está concebida en estos términos:

“Segundo cuerpo de ejército.—General en jefe.—Acabo de recibir un ejemplar de los convenios celebrados entre las fuerzas constitucionalistas y las del primer cuerpo de ejército al mando del Sr. general D. Severo del Castillo.

En consecuencia, siendo yo mexicano ántes que todo, y no deseando otra cosa que la felicidad de mi país; y estando además resuelto siempre á correr la suerte del ejército, sea cual fuere, he dispuesto reunir en junta á los señores generales y gefes de este cuerpo de ejército, para oír su opinion en este caso.

Por lo mismo, suspendo mis operaciones de la campaña, y como es natural que las fuerzas constitucionalistas hagan lo mismo, en vista de estas razones pasan á ese campo el Sr. general D. Santiago Cuevas y el Sr. coronel D. José Sánchez Facio, portador de la presente para arreglar los términos del armisticio.

Dios y ley. Cuartel general sobre Zapotlanejo, á 1.º de Noviembre de 1860.—Leonardo Márquez.—Al señor general en jefe de las fuerzas constitucionalistas.—Donde se halle.”

El Sr. Zaragoza contesta á los comisionados: “Que nada quiere, ni nada tiene que ver con el *asesino de Tacubaya*: que si el cuerpo de ejército se rinde á discrecion, concederá á los demas generales, gefes y oficiales la garantía de la vida; pero que, con Márquez, lo mas que puede hacer es mandarlo al gobierno para que lo juzgue.”

—“O para que lo ahorque,” añade Berriozábal.

—“En ese caso, quiere V. hacer la cuestion personal,” replica Cuevas....

Zaragoza manda á los comisionados que se retiren. Estos insisten en que se les escuche. Piden se les concedan siquiera dos horas para levantar su campo.

—Ni dos minutos, dice Zaragoza. Pueden Vdes. retirarse, señores; es inútil toda discusion.

Los comisionados se retiran.

Berriozábal, á la cabeza de la escolta del general en jefe, de Lanceros y Mosqueteros de Toluca y de Querétaro, avanza hasta Zapotlanejo, cuya poblacion encuentra sola, pues Márquez, con su cuerpo de ejército, se retiraba ya hácia el puente de Calderon.

Berriozábal participa este suceso al general en jefe; libra órden al general Arteaga de que avance y le mande alguna artillería é infantería, y entre tanto continúa su marcha en persecucion del enemigo, al que alcanza en la loma de Huejotitlán.

Allí recibe un papel escrito con lapiz por el mismo Márquez, en el cual le suplica tenga á bien concederle una entrevista, y le pide suspenda su movimiento, pues se halla dispuesto á sujetarse en un todo á los convenios de Guadalajara. Berriozábal despide al enviado de Márquez, negándose redondamente á escucharlo.

Incontinenti avanza temerariamente con los cuerpos de caballería que lo acompañan, y al aproximarse al enemigo, le dispara algunos tiros de mosquete.

Márquez, con su fuerza tirada en el camino, en órden de marcha, contesta aquellos tiros con veinte y tres cañonazos, que disparan las piezas que tiene encajonadas á su retaguardia.

En esto pasaria una hora, despues de la cual se presenta el batallon *Reforma* y una bateria de obuses de montaña, que contestan el fuego de cañon enemigo, disparando treinta y un tiros.

Nuestras fuerzas se hallan tendidas desde Zapotlanejo hasta las inmediaciones del Puente, es decir, en una línea de cerca de tres leguas.

Al avistarse la vanguardia de ellas, se deja oír un grito de "Viva la Libertad," que se prolonga como un eco hasta ir á perderse allá en nuestra retaguardia.

Este grito, este eco, tiene algo de fatídico para el ejército enemigo.

Márquez, como un estúpido, dirige miradas inquietas por todas partes. La posición que ocupa es brillante: con mil hombres y una batería puede impedirnos el paso del río, que va creciendo, y desordenar nuestras fuerzas, obligándonos en último caso á ir á escoger posiciones al otro lado de Zapotlanejo. Pero Márquez el invencible; Márquez, cuyo nombre vale por un ejército; Márquez, el *hombre de Tacubaya*, como él solo se llama; Márquez, no piensa en este instante ni en los compromisos que ha contraído con su bando, ni en los amigos que lo acompañan, ni en el decoro, ni en el honor, ni en nada.... solo piensa en su salvación.... La conciencia de sus crímenes lo asusta: el temor de la muerte lo acobarda.... Y echa á correr, sin dirigir una mirada al porvenir.... corre como un loco, sin saber á donde va, ni lo que quiere, ni lo que se le espera.

Pero no; estamos en un error.... Sabe muy bien á donde va.... va á México, allá donde sus estúpidos partidarios lo recibirán con los brazos abiertos, y le concederán los honores del triunfo, y le ofrecerán los grandes recursos de la capital, para que derrame mas sangre, pues no les basta aún la que se ha derramado en mil y mil combates durante los tres años transcurridos....

Los soldados del segundo cuerpo de ejército esperan en vano un toque, una voz, una órden para moverse. Comprenden al fin que no tienen caudillos, y entónces abandonan parte de la artillería; el cuarto batallon Ligero voltea sus armas, y se rinde á discrecion.

Se habia presentado el general Arteaga.

Estaba ya allí el general en jefe, Zaragoza.

Este ordena á Berriozábal cargue sobre el enemigo, que huye en desórden por el camino del Puente.

Berriozábal, á la cabeza del 2.^o Ligero, avanza por el flanco derecho: ordena al coronel D. Francisco Alcalde lo haga, con su cuerpo de caballería, por el centro; y previene al general Arteaga, que en union del Sr. Ramirez y con la 2.^a brigada, siga el movimiento.

En este órden suben la cuesta, y al llegar á la loma de Calderon, quitan al enemigo 7 piezas, 18 carros con municiones, vestuarios y equipajes, una fragua, y hacen mas de 500 prisioneros con todo y su armamento.

El general Arteaga, con la 1.^a brigada, y con 6 obuses de montaña, persigue los restos del enemigo, que ha pasado ya el Puente de Calderon.

Aquí se encuentra la caballería, con los Sres. Huerta, Rojas y Carbajal. Préviamente habian mandado obstruir el paso del Puente con gruesos peñascos, y al atravesarlo el enemigo, incendian todas las casas que hay en ambos lados del camino. A pesar de esto, no logran la aprehension de los gefes principales, siendo lanceados solamente cuarenta y siete gefes y oficiales.

Márquez y los suyos van regando por el camino los cuarenta y cinco mil pesos que traian, los cuales caen en poder de los soldados de caballería, así como dos carretelas y algunos equipajes. Algunos soldados se entretienen con el botin, y abandonan la persecucion.

Arteaga, con los cuerpos de infantería la *Reforma* y el 2.^o Ligero, marcha á paso veloz hasta Paredones, en donde el ene-

migo abandona el resto de su artillería y carros y nos deja multitud de prisioneros.

Un espectáculo terrible, pero tiernísimo también, presentan en este instante los campos de Calderon y de Paredones. Los feroces soldados de Rojas, con la manga derecha de la chaqueta desprendida, para no confundirse con los contrarios, persiguen con encarnizamiento á los infelices dispersos. Entre estos y aquellos, se interponen los gefes y oficiales de la division Berriozábal. Era de verse con qué interes gritaban á los soldados de Rojas: "No maten! no maten!" y con qué ternura decian á los dispersos: "Al camino hijitos, al camino." Y ya en el camino, les formaban una valla nuestros soldados, salvando así la vida á millares de hombres.... ¡Accion heróica, digna de los defensores de la libertad!...

Carbajal va mas allá de Tepatitlán en pos de los gefes reaccionarios, que se salvan.

Son las ocho de la noche.

El segundo cuerpo de ejército de la reaccion no existe ya.

Se hallan en nuestro poder 3.000 prisioneros, entre ellos mas de 150 gefes y oficiales, que se ponen en absoluta libertad. Quedan también 12 piezas de batalla y 6 de montaña, 2 fraguas, 9 avantrenes, 1 carro de ambulancia, 25 de parque, vestuario y equipajes; 3 elegantes carretelas, una de las cuales se destroza, y multitud de fajas de generales y gefes que se encuentran tiradas en el camino.

El uniforme y las divisas de Márquez, intactas, lo compra D. Miguel Mateos, ayudante del Sr. Berriozábal, en diez pesos, á un vecino de Tepatitlán.

En cuanto al dinero, todo ha sido recogido por los soldados de Rojas y de Carbajal; á él deben su salvacion Márquez y los suyos.

El resultado es que á las cuatro de la tarde se encontraba el segundo cuerpo de ejército en Zapotlanejo, amenazador y terrible, llevando á la cabeza un hombre *que valia por otro ejército*, segun él mismo decia, y que á las ocho de la noche ese ejército

y ese hombre han desaparecido como las nubecillas que se lleva el viento.... Lo mismo que en Peñuelas; lo mismo que en Silao.... Pero en Peñuelas y en Silao pelearon sus caudillos!.....

DIA 2.—Berriozábal con su division, el general Zaragoza, Ogazon, Huerta, Rojas y Carbajal, con la division de caballería, amanecen en Tepatitlán.

Valle, con algun botin de guerra, y la division de Jalisco, en Zapotlanejo.

Alcalde y otros gefes pernoctan en el campo con los prisioneros y trenes quitados al enemigo.

Castillo permanece aún en la plaza de Guadalajara, no obstante haber recibido ya 18.000 pesos y 20 reses, que consumió su tropa en una sola noche, y los bueyes necesarios para mover sus trenes.

Sábelo Valle en Zapotlanejo, en la tarde de este dia, é inmediatamente pone una comunicacion á Doblado, diciéndole: "Que supuesto que Castillo ha roto los convenios, debe ser batido dentro de la plaza, ú obligado por la fuerza á salir de ella, á ménos que no se rinda á discrecion con la fuerza que lo obedece." Hace retroceder la division de Jalisco, con todos los trenes y artillería, y él mismo se pone en marcha sobre Guadalajara á las doce de la noche.

Entretanto, y conocida ya en Guadalajara la derrota de Márquez, se ponen á disposicion de Doblado el general Fernández, el *Fijo* y el batallon de Guanajuato que manda Larrumbide.

Pasa Márquez por la Venta de Pegueros entre doce y una de la mañana.

Pasa Mejía por el mismo rumbo á las seis de la mañana.

Varios dispersos pasan por San Juan entre nueve y diez.

DIA 3.—A las ocho de la mañana sabe Zaragoza en Tepatitlán lo que pasa en Guadalajara, y ordena por extraordinario á Doblado que proceda inmediatamente contra Castillo.

Poco despues salen de este lugar los Sres. Huerta, Ogazon y

Rojas con la division de caballería, regresando á Guadalajara. Carbajal marcha con su brigada para México.

Zaragoza, con su estado mayor, emprende tambien su marcha para Guadalajara, poce despues de las diez de la mañana.

Berriozábal, con su division, muy aumentada ya con los prisioneros que se incorporan y con parte de la artillería y trenes quitados al enemigo, permanece en este lugar, emprendiendo dos dias despues su marcha para el rumbo de México.

Castillo sale de Guadalajara á las dos de la mañana, tomando el camino de Tepic.

Zaragoza llega en la noche á esta ciudad.

Ordena que salga Valle en persecucion de Castillo.

DIA 4. — Zaragoza dirige la palabra á las tropas federales: "Compañeros, dice, con vuestros últimos combates habeis dado muerte á la reaccion. La traicion de Tacubaya queda vencida; los derechos del pueblo, garantizados. Franco teneis el paso hasta la capital de la República: sus puertas se os abrirán; y si vuestros enemigos, ciegos por sus crímenes, aun hicieren un esfuerzo para oponer resistencia, con otro combate arrancareis de sus manos las cadenas allí forjadas para oprimir al pueblo mexicano."

En Amatlán se separan de Castillo los Sres. D. José Quintanilla y D. Apolonio Montenegro, poniéndose, con la fuerza que los obedece, á disposicion del general D. Leandro del Valle.

Castillo y Woll prosiguen su fuga con los restos del 1 y 2 de caballería, y con los de los batallones *Blancarte* y *Leon*. Valle manda en su persecucion una brigada de caballería. El regresa á Guadalajara. *

Castillo huye.... Nos deja 41 piezas de artillería, sus trenes y su armamento.....

* Márquez, Velez, Alfaro, Sánchez Facio y P. Valdés llegan á Querétaro á las cuatro de la tarde.

Hace un año fué derrotado en la *Estancia de las Vacas* uno de nuestros mas numerosos ejércitos. Todo indicaba entónces que habia llegado el gran dia del infortunio, y que ya no seria posible reparar tantas y tan valiosas pérdidas. Los caudillos de la Democracia se retiraron de aquel lugar casi solos, con el desaliento que produce una derrota, pero llenos de fe y de esperanza en Dios..... Esa fe los condujo á *Tepic* y á *Loma-Alta*: despues á *Peñuelas* y á *Silao*....

Hace dos meses pasaba por aquí el ejército federal, perfectamente organizado y equipado, fuerte en mas de 16.000 hombres con 82 piezas de artillería y un gran tren de guerra, dejando en Querétaro una division de mas de 4.000 hombres, con 14 piezas, su parque y sus trenes, y cubierta su línea desde aquella ciudad hasta Guadalajara.

Frente á esta plaza, la mas fuerte de la República, ha permanecido cuarenta y tres dias. En los últimos, han probado los soldados del ejército federal, que son dignos de portar las armas que la nacion les ha confiado en defensa de sus sacrosantos derechos. Allí han gastado 7.500 proyectiles y 700.000 tiros de fusil, pero no su fuerza moral: allí han perdido mil de sus mejores compañeros, cuya sangre tienen que vengar; pero tambien han destruido dos cuerpos de ejército y quitádoles 60 piezas de artillería, y todos sus trenes, y todo su armamento; y lo que es mas, han matado moralmente á todos los caudillos del bando levítico....

Allí el ejército federal ha vencido á sus enemigos políticos; pero despues del triunfo ha abrazado á sus hermanos....

Hoy el ejército federal vuelve potente, pero no orgulloso. Lamenta con ternura el que se haya derramado la sangre mexicana.

Dentro de poco se presentará en las inmediaciones de la capital de la República. Treinta mil bayonetas tocarán las puertas de aquella ciudad.... Si no se abren á este bélico reclamo, la ciudad de los palacios tendrá que sufrir los fuegos de 180 piezas de artillería, y los efectos de 8 morteros de 18 pulgadas.

Oh! esto es prodigioso!

Hace un año débiles; hoy potentes. . . . Es que, como los apóstoles del cristianismo, de pequeños que éramos, nos hemos hecho grandes.

¿Cómo se ha obtenido resultado tan grandioso? Como se obtienen todos aquellos en que interviene una voluntad suprema.

¿Por qué?

Porque la idea triunfa; porque la idea se eleva; porque esta idea ha brotado de la mente de Dios!

Dios es, pues, su único caudillo.

Guanajuato, Noviembre 14 de 1860.

APENDICE.

DOMINGO 4.—Permanece en Tepatitlán la division del Estado de México con los Sres. Berriozábal, general en jefe, Ramirez 2.º, y Arteaga, cuartel-maestre. El primero manda repartir entre los cuerpos el resto de equipajes quitados al enemigo. Toma 12 piezas de batalla y 8 de montaña, de las que se quitaron á Márquez. Refande en los cuerpos 972 prisioneros que hizo de la clase de tropa, y toma tambien una gran cantidad de parque. Su division se compone del 1.º Ligeró, al mando de Mugarrieta; del 2.º, al de D. Miguel Baijén; del 3.º al de D. Julian Zenteno; del batallon Reforma, al de D. José Ventura Paz; un batallon y un escuadron de Huichápan; un escuadron de Toluca y 3 baterías; un carruaje de ambulancia, y multitud de carros de trasporte y acémilas.

LUNES 5.—Sale esta division de Tepatitlán y viene á Pegueros. Arteaga va para Aguascalientes con una escolta.

Llegan á Querétaro D. Manuel y D. Carlos Miramon.

Sale Vélez de este lugar á encontrar á Robles, que ha llegado á Tepeji.

MARTES 6.—Berriozábal de Pegueros á Jalos.

Llega Mejía á Querétaro, á las diez de la mañana.